

Ririro

La rana, el zorro, el león y el ciervo



En un charco del bosque había una rana. Cuando vio pasar a un zorro, gritó: "Oye, estúpido zorro, ¿a dónde te diriges?". El Zorro miró al Sapo y respondió: "¿Yo? ¿Qué estás haciendo aquí, estúpido? "Es mejor que tengas cuidado", dijo el Sapo. "¡Soy la rana más rápida de este país!" El zorro se interesó y organizaron un partido.

El día del partido, le pidieron al León que fuera el árbitro. El ciervo daría el visto bueno y la mofeta probaría el camino. El zorro y la rana estaban listos para comenzar, el ciervo comenzó la cuenta regresiva. "Tres, dos, uno, ¡VAMOS!", Gritó. El Zorro corrió tan rápido como pudo. Se dio cuenta de que la rana se aferraba a su cola. Después de unos cientos de metros, el Zorro miró hacia atrás y no vio a la Rana por ningún lado. Así que decidió caminar hasta el final. Justo antes de llegar a la meta, la rana saltó al suelo y saltó con un gran salto sobre la línea de meta. "¡Gané, pequeño Zorro!", Cantó alegremente. Y así empezó la discusión.

El Zorro fue al árbitro, el León, todo se puso nervioso, pero al mismo tiempo el Ciervo también empezó a entrometerse. El León y el Ciervo no estuvieron de acuerdo y empezó a salirse de control. El León rugió: "¡Ciervo, te comeré!"

Junto con el Zorro, el León ideó un plan para atrapar al Ciervo. El León fingió estar muerto y el Zorro comenzó a llorar tan fuerte como pudo. El Ciervo vino a ver de qué se trataba el alboroto, pero fue lo suficientemente inteligente como para no acercarse. Justo cuando el



Ciervo comenzó a acercarse un poco más, el León dejó escapar un pequeño pedo. ¡El ciervo se escapó rápidamente! No se dejó engañar tan fácilmente.

Un rato después, el Zorro vio al Ciervo sentado sobre una roca. "¿Qué estás haciendo aquí?" Preguntó el Zorro. "Estoy esperando un caballo. ¿Sabes dónde está el León? Quiero darle el caballo. Si espera en el valle, puedo llevarlo hacia él". El zorro fue inmediatamente a buscar al León y le dijo dónde esperar.

Mientras tanto, el ciervo le había pedido ayuda a la mofeta. Juntos empujaron la gran roca hacia el valle. La piedra golpeó al León

en la cabeza. Gritó de dolor. Cuando pudo volver a abrir los ojos, vio que el Venado lo había engañado. "¡La próxima vez, realmente me lo comeré!" Rugió el León.

Y entonces el León se fue a las montañas en busca del Ciervo. Era de noche cuando encontró al Ciervo parado al borde de un acantilado. "Mira León", dijo el Ciervo, "¡Hay queso flotando en el río abajo!" ¡El León estaba ansioso por vislumbrar eso! Miró hacia abajo y de hecho pensó que vio un poco de queso. Quería ir a agarrarlo. Justo en ese momento, el Ciervo le dio un gran empujón al León y comenzó a caer. Con un gran BANG aterrizó en el río. Pero no había queso, solo había sido el reflejo de la luna. "¡Nunca creeré una palabra que me diga el Ciervo!", Enfureció.

Pero a pesar de que el León estaba siendo cauteloso, el Ciervo siempre tenía una forma de engañarlo. Un día, el Ciervo le dijo al León: "¡Tienes que tener cuidado! ¡Se acerca un tornado! ¡Si no estás atado, te arrastrará lejos!" El León volvió a creer en el Venado y dejó que el Venado lo atara a un árbol. Luego, el Venado fue rápidamente a buscar un hierro caliente de una anciana y se lo puso en el trasero del León. Gritando de dolor, el León se escapó. No mucho más, cayó al suelo y murió.

El Zorro encontró al León y estaba triste por su muerte. Pero el Ciervo estaba feliz. Ahora podía vivir en paz sin que nadie lo molestara.

